

fortificados en el bien, y el Camino de la Cruz será así para nosotros el del cielo. Así séa.

PARA UNA BENDICION DE CAMPANAS

INSTRUCCION UNICA

Las Campanas.

I. Su historia. — II. — Su ministerio.

Antes de proceder á la ceremonia para la cuál estamos réunidos, no podré dispensarme de hablaros de la shéroínas de la fiesta, quiero decir, de las campanas. Y para hacerlo de una manera que séa á la véz instructiva y edificante, cómo conviene, voy á exponeros en pocas palabras : primeramente, su historia ; en segundo lugar, su ministerio. Tál será el asunto, y tambien la division de la presente platica.

I. — *Historia de las campanas.* — Las campanas no han sido siempre ésos admirables instrumentos melodosos cómo lo son hoy. Hán tenido su infancia, que remonta á la más alta antigüedad. Entonces no eran más que pequeñas campanillas. Moises habla de ellas cómo de una cosa más antigua que él y yá muy conocida de su pueblo, cuando estableció, por orden del Señor, que la parte baja del traje del gran sacerdote, en el dia de las grandes ceremonías, estuviéra guarnecida de campanillas de un oro purísimo ¹, para que su sonido anunciáse su entrada en el santuario, así cómo su salida. « Una campanilla de oro puesta en el borde del traje de Aáron y de sus sucesores no és, sin duda, más que un germen muy oscuro de la campana cristiana ; y, sin embargo, es un germen precioso que debe recogerse. Admirase con razon á Miguel Angel por haber hecho

1. Exod. xxxix, 23.

del Panteon la cupula de San Pedro ; ¿ no hay nada de admirable en el primero que echó la campana á los aires, para hablar á las masas asombradas, y las hizo tán magníficas y grandiosas de una humilde campanilla que arrastraba en lo bajo de la tunica de un sacerdote ¹ ? »

Los Griegos y los Romanos de la antigüedad han conocido tambien el uso de las campanillas. Se servía de ellas principalmente en Roma, para anunciar la apertura de los baños publicos y de los mercados, y, en las casas de los ricos, para despertar á los esclavos. Entre los Griegos, el soldado encargado de hacer las rondas de noche en las fortalezas y los campamentos llevaba una campanilla, lo que hacía llamarle codonoforo, es decir, llevador de campanilla.

Apesar de todas las averiguaciones de los sabios, en este particular, no se há llegado á saber de una manera cierta, ni en qué tiempo, ni por quién, ni en qué pueblo hán sido inventadas las campanas.

En lo que respeta á los cristianos, se puede afirmar que, durante los tres primeros siglos del Cristianismo, no usaron las campanas. Obligados á refugiarse en las catácumbas para poder practicar su culto, el sonido de las campanas habria revelado infálblemente su retiro y atraído á los perseguidores. Algunos han pensado que, en esta época, se servía para convocar los cristianos á la oracion, de algunos instrumentos de madera, cómo las matracas, que se usan actualmente en muchas partes, durante tres ultimos dia de la Semana Santa, para indicar las horas de los oficios. Pero además de que no hay prueba alguna de este hecho, el ruido de las matracas habria denunciado á los cristianos, lo mismo que el de las campanas. Aunque nada puede afirmarse de cómo se hacía la convocacion de los fiéles, creese generalmente que prestaban atencion á los tres cantos del gallo. Será cómo recuerdo á esta costumbre y á la vigilancia de los primeros cristianos, representada por la del gallo, que se encuentra esta ave en lo alto de los campanarios

1. Mgr. Pavy, *Bendicion de tres campanas*, en 9 de Mayo 1861.

y de los relojes, de lo cuál servía entonces á nuestros padres.

Ningún monumento, ni testimonio serio autoriza para creer que la Iglesia haya usado las campanas al instante de haber recobrado su libertad, bajo el emperador Constantino. Lo mismo acontece con las matracas, cuyo empleo nada lo atestigua, aunque algunos autores las hayan representado cómo habiendo precedido á las campanas.

Por lo demás, no hay motivo para asombrarse de que, « en una época de turbulencias y de invasiones, sin cesar renacidas, no se haya anotado la fecha exacta de la aplicacion de la campana al servicio divino, ni tampoco señalado de una manera clara el nombre de su ingenioso inventor ¹. »

Sin embargo, la opinion más comun es que, « el autor probable de esta atrevida inovación sería San Paulino, hecho obispo de Nola, en Campania, reino de Napoles, en el año 409; Paulino, un francés oriundo de Bordeaux, un poeta de merito, un santo héroeico á la manera de San Vicente de Paul, y que, despues de haber vendido sus muchos bienes para rescatar esclavos, se vendió él mismo para ser su rescate, en Africa! Los nombres que la campana llevaba en la Edad media, *Nola y Campana*, el nombre que todavía lleva hoy en la liturgia, *Campana*, justifican con bastante apariencia semejante origen, y sus progresos, á partir de esta época, suministran una fecha bastante segura. Sería de Nola, y del tiempo de Paulino, que se podría decir: *In omnem terram exivit sonus eorum* ². Desde entonces y de allí há partido su sonido para propagarse por toda la tierra. En efecto, se las oye sonar en la Auvernia, desde al año 481; en Roma y en Sens en 610; en Jerusalem, antes del año 637. En Occidente y en Oriente, habian ellas invadido todas las Iglesias en el IX siglo, y ya el preceptor de Carlomagno, Alcuin, habla de la bendicion que vamos hacer, cómo de una practica anterior al año 771 ³. »

Es á partir de esta época que las campanas obtuvieron sus más

1. Pavy, loc. cit. — 2. Ps. xviii, 5. — 3. Pavy, loc. cit.

bellos triunfos. Sucesivamente se las dió una forma más elegante, llegando á comunicarles una sonoridad más viva y ajustada á todos los sonidos del diapason, aumentando su volumen hasta el punto de que algunas pesan 46.364 libras cómo la de Rouen, ó tambien 114,000 y 492,000 libras, cómo las de Saint-Ivan y del Kremlin, en Moscou. Por la belleza de sus formas y de sus bajo-relieves, por la riqueza del metal empleado en su fundicion, y que se compone de oro, plata y cobre, no menos que por su peso, esta ultima es hasta ahora, y con mucho, la reina de las campanas del mundo ¹.

Otro triunfo, otra gloria de las campanas há sido hacerse construir ésas torres y ésos campanarios, que se les dá para habitar cómo en palacios, en medio de los aires, y de los cuáles sin ellas no se habria tenido nunca la idea. Strasburgo, Viena, Toledo, Burgos, Anveres, Chartres, Paris, Fribourgo, y cien otras ciudades, ofrecen á las miradas esos monumentos esplendidos, esfuerzo po-

1. Nankin era antiguamente celebre por la grandor de sus campanas; pero habiendo su peso enorme hecho vencer la torre en donde estaban suspendidas, todo se arruinó y las campanas han permanecido en tierra. Una de ellas tiene 11 pies de altura, su diametro es de 7 pies; la circunferencia interior es de 22 pies. Esta campana pesa 90 millares de libras proximamente. Las campanas de Nankin han sido fundidas en la primera mitad de xv siglo. — La campana del reloj en Pekin tiene 12 pies de diametro en su abertura, 40 de circunferencia y 13 de altura. Su peso es de 120.000 libras. Fué elevada á la torre por los Jesuitas, con máquinas que hicieron asombrar á la corte de Pekin. — La campana del Kremlin, vaciada en 1733, tiene 21 pies de altura, y 23 de diametro. Hasta 1836, habia permanecido en la cavidad profunda en donde habia sido fundida. El 5 de Agosto de dicho año, fué levantada, á presencia de las autoridades y de una gran muchedumbre de espectadores, por los cuidados de Mr de Montferrand, ingeniero francés. A una señal dada, seiscientos soldados pusieron los aparatos en movimiento, acabandose la operacion en cuarenta y dos minutos, sin ningún accidente. La campana mayor de N.-S. de Paris pesa 33 mil libras, y tiene 8 pies de altura. — Cf. Baraud. *Noticia sobre las campanas.*)

deroso de la ciencia arquitectonica; monumentos verdaderamente audaces, que miden las mayores elevaciones que la mano del hombre haya señalado á sus obras; monumentos incommovibles, y que, á pesar del movimiento perpetuo de las campanas, despues de tantos siglos, todavia desáñan á otros siglos y á las tempestades.

Sin embargo, las campanas, como la divina religion con la cuál se han identificado, hán tenido también sus días de reveses. El Islamismo, desde luego, las há prohibido. Por todas partes, en donde la media luna há podido establecerse como vencedora, há prohibido severamente el sonido de las campanas, y los siglos mudos se han inclinado, en Oriente, delante de esta proscricion violenta. Los Turcos han podido restituir á los cristianos algunas libertades, pero las campanas han permanecido proscritas, como siendo atentatorias á la supremacia del Islam.

Las herejias tampoco quieren campanas. Lutero y Calvino, en particular, las aborrecian. Porque la campana « no es solamente cristiana, dice el Cardenal Pie; es catolica. Y la herejia las odia, porque su voz no cambia para prestarse á las disonancias de la doctrina, á las alteraciones del dogma. La campana no apostasia¹ ».

Es por éso igualmente que las campanas han tenido siempre en la persona de los impios, enemigos encarnizados. Es preciso recordar las hazañas de los pretendidos libertadores del espíritu, de ésos falsos amantes de la tolerancia y de la libertad, ó mejor de ésos monstruos que, una vez llegados al poder, al mismo tiempo que cortaban las cabezas de sus enemigos, hacian romper y fundir las viejas campanas, orgullo de nuestros padres, para transformarlas en cañones, y, sobre todo, en moneda.

Pero apresurémonos á desviar nuestros ojos de esos espectaculos pasados. Por todas partes campanas nuevas, gracias á la inagotable generosidad de los catolicos fieles, han sido fundidas para remplazar á las campanas rotas, y la última palabra de su

1. *Obras*, tomo I pag. 657.

historia, en este dia, es una palabra de resurreccion. La ceremonia que vá á realizarse en este instante á nuestra vista, es una de las numerosas pruebas que se puede dar, al propio tiempo que vamos á buscar de antemano los elementos propios para hacernos conocer

II. — *El ministerio de las campanas.* — En efecto, véd la oracion que el pontifice pronunciará sobre las campanas: « Oh Dios! haced que el Espiritu Santo santifique este instrumento preparado para uso de vuestra santa Iglesia, á fin de que el sonido que hará oír, invite á los fieles á prepararse á recibir la recompensa que les ofreceis, y que, cuándo sus melodias llegarán á los oídos de vuestro pueblo, sienta aumentar en él la devocion que hace nacer la fé; que entonces séan rechazadas á lo lejos todas las emboscadas del enemigo, el granizo con sus siniestros ruidos, los torbellinos de las tempestades y la violencia del huracan; que el rayo calmado cese de dañar, que el soplo del viento nos sea favorable en su marcha tranquila y moderada, que la virtud de vuestra derecha abata las potencias del aire, de suerte que, al oirse sonar esta campana, tiemblen y huyan delante del estandarte de la cruz sagrada de vuestro Hijo, que en ella se encuentra representada. » Todas las demás oraciones que serán recitadas, todos los Salmos que serán cantados, no harán más que desenvolver y comentar las palabras que acabais de oír¹. Y por estas palabras sabemos

1. El nombre de *baustimo*, dado por el pueblo, en su lenguaje expresivo, á la bendiccion de la campana, cómo si le atribuyera un alma viva, y la supusiera dotada de inteligencia y de sentimiento, es una expresion inexacta, cierto es, y cuya acepcion no podria tomarse en su sentido riguroso. Efectivamente, la Iglesia bendice las campanas cómo bendice todos los objetos empleados en los usos de su culto; y esta bendiccion, que no tiene otro efecto más que separar un objeto de todo servicio profano para destinarlo al servicio sagrado, no lleva con ella ninguna comunicacion de gracia de virtud sacramental. Confésemos, sin embargo, que esta locucion popular estaria justificada, si pudiéramos serlo, por el aparato que despliega la Iglesia en la bendiccion de las campanas. ¿ En qué otra circunstancia la vemos desplegar más pompa y

claramente que un doble ministerio es confiado por la Iglesia á las campanas: un ministerio de advertencia, y un ministerio de preservacion.

Desde luego un *ministerio de advertencia*. Son las campanas quiénes, como fieles consejeros, nos recuerdan todos nuestros deberes. Diariamente, desde que aparece la aurora, la campana del

solemnidad? Concurso del pueblo, convocacion del clero, profusion de finos velos y de blancos tegidos adornados de flores, vapores de incienso, canticos sagrados, largas oraciones, aspersiones y abluciones frecuentes, imposicion de nombres de santos, unciones repetidas con el óleo de los enfermos y del Santo Crisma. En este aire de fiesta y de triunfo del cuál se muestra adornada, en este empleo de lo que ella tiene de más santo y de más venerable en sus tesoros y en sus ceremonias, ¿no diríase Bautismo de sus hijos ó consagracion de sus sacerdotes y de sus pontífices? (El Cardenal Giraud. *Instruc. past. sobre las campanas*). Para la campana que inaugura en el templo cómo para el hombre que abre su seno, la Iglesia tiene ritos parecidos; abluciones que purifican, oraciones que bendicen, unciones que consagran. Es para enseñarnos que, en el bautismo de la campana, hay efectos externos que son la imagen de los efectos internos y muy diferentemente divinos del Bautismo en nuestras almas. En el Bautismo, el hombre se despoja de lo que tuvo de manchado en su origen; por su bautismo, la campana se despoja de lo que hay de vulgar y de terrestre en su naturaleza. Por el Bautismo, el hombre recibe una adopcion sobrenatural y entra en la familia de Dios mismo; por su bautismo, la campana recibe una adopcion á su manera, entra en el orden de las cosas santas y que no pertenecen más á los usos profanos. Por el Bautismo, el hombre se transforma; sin cesar de ser el mismo, se convierte en un nuevo ser, siempre es hombre y, además, se há hecho cristiano. Por su bautismo, la campana se transforma; permanece siempre un bronce sonoro y llega á ser la voz del templo y de la religion. Pasa de la esfera de aquí bajo á una esfera nueva, á la del mundo superior al cuál está ligada en adelante y no se la puede hacer descender sin profanarla. (De Place, *Discurso para la bendicion de las campanas*, de N. S. de Paris, 4 Junio 1856).

Angelus nos llama á la oracion y al trabajo cotidiano. El primer pensamiento que nos sugiere, es un pensamiento de piedad. Al despertarnos, ¿no debemos al momento levantar nuestros corazones hacia Dios, hacia el que nos há criado, nos conserva y nos dá un nuevo día? ¿No debemos saludar, al propio tiempo, á la augusta Virgen de la cuál há querido nacer, á la Madre de su Hijo unico, y que este, en el dia de su sacrificio, há querido dárnosla á su vez por Madre? Así nuestro día, gracias á la campana, se abre en medio de pensamientos religiosos que la fé nos prescribe tener frecuentemente en el espíritu, porque es justo y saludable pensar en los beneficios recibidos, á fin de ser reconocidos y estar animados para pedir otros nuevos. — Poco despues, la campana nos advierte que se vá á celebrar la misa en el santo altar, y que el divino Mediador, mostrando á su Padre sus llagas sagradas, vá á ofrecerle su sacrificio diario de homenaje, de satisfaccion y de impetracion. Si podemos, no dejemos de asistir á esta gran funcion, la más santa y meritoria de toda la religion; y si alguna cosa nos lo impide, transportémosnos por lo menos con el pensamiento al pie del santo altar, y unámosnos con el deseo y la afeccion á todo lo que en él se cumple. — Al mediodia y por la tarde, la campana suena tambien para advertirnos que no olvidemos á Dios en medio de nuestros trabajos, ni cuando la fatiga há agotado nuestras fuerzas. Nada se principia, nada se continua, nada se termina más que con el concurso y la asistencia de Dios; es preciso que nuestro espíritu no lo pierda nunca de vista, sino que sin cesar vuelva á él, como al origen unico de toda fuerza, de toda luz y de todo bien ¹.

1. En medio del dia, la campana vigilante viene á fortificar al hombre en sus serias ocupaciones; al filosofo cristiano en sus sublimes concepciones y en sus meditaciones profundas; al magistrado en el ejercicio de sus elevadas funciones; al sacerdote en su ministerio divino; al pobre sus apuros y angustias; al desgraciado en sus aflicciones, y al labrador en su penoso trabajo. Hijo de la cruz, le dice ella, riega con sudores y lágrimas de penitencia el duro surco que abres con trabajo; si no responde siempre aquí bajo á tus cuidados y á tus

Llega la vispera del domingo: la voz de la campana resuena más tiempo y con más fuerza: anuncia la solemnidad del día inmediato, y parece decir á toda la parroquia: Cristianos, prestad atención, mañana es el día del Señor, acordádos de santificarlo. Durante los seis días de la semana, habeis debido hacer lo que necesitabais; pero el día de mañana, el sétimo día está consagrado al Señor vuestro Dios. En ése día no haréis obra alguna, ni vosotros, ni vuestros hijos, ni vuestros servidores; porque el Señor há hecho en seis días el cielo y la tierra, el mar y todo lo que contiene; y se há reservado el sétimo. Es por lo que há bendecido y santificado este día ¹. Tomád bien vuestras disposiciones para no estar forzados á un trabajo prohibido. Si sois fieles en observar y en santificar este día, os atraeréis las bendiciones del Señor. Se-

esperanzas, él te procurará, no lo dudes, más allá del sepulcro, una cosecha abundante é imperecedera. Recordando el mediodía, la campana previene también á la mayoría de los mortales que han cumplido ya más de la mitad de su carrera. En nombre de la religión, les dice, en nombre de vuestros intereses más queridos, dirigid una mirada atrás: qué habeis hecho para la salvación? Cómo, despues de treinta, de cuarenta años, os fatigais en vano por un mundo impotente é ingrato; y no pensaréis todavía en servir á un Dios tan terrible en sus castigos cómo magnifico en sus recompensas! — Por la tarde, la campana siempre complaciente llama al hombre cristiano al retiro. Cómo es hermoso ver entonces al padre y á los hijos, al amo y á los criados llevando los utensilios del trabajo, alegremente cargados de mieses, dirigirse conversando hacia casa, imagen enternecedora del descanso eterno! Cómo es hermoso ver millares de familias postradas delante de la imagen de Maria que besan con respeto, que humedecen con sus lagrimas, recitar por tercer vez el *Angelus*! Con una voz conmovida y de reconocimiento, suplican á la Virgen sin mancha que aleje de su cama todo pensamiento impuro y todo sueño deleitoso; despues, inclinando la cabeza, dormirse tranquilamente con el dulce nombre de Maria en los labios! (Mercier, *Instruc. sobre la bendicion de las campanas.*)

1. Exod. xx, 11 y siguientes.

réis bendecidos en vuestras casas, en vuestros campos, en vuestros hijos y en vuestros ganados. Para vosotros, la tierra se cubrirá de ricas cosechas; vuestros arboles se cargarán de frutos, y vuestras viñas de uvas; vuestras campiñas disfrutarán de un tiempo constantemente favorable; la lluvia llegará con oportunidad para fecundarlas. Por el contrario, si lo violais, si lo profanais, atraeréis sobre vosotros las maldiciones del Señor. Seréis maldecidos en vuestra casa, en vuestros campos, en vuestros hijos y en vuestros ganados. Sembraréis mucho, y recolectaréis poco. El mandará á las nubes que no lluevan sobre la tierra; ellas serán de hierro para vosotros y el cielo de bronce ¹.

El mismo día del domingo, la campana habla más fuerte todavía. Ella exige el concurso de las demás campanas, sus hermanas, para reforzar su voz. No esperéis ocultaros huyendo, porque en el llano, en el valle, en la cima de los montes, esta voz os perseguirá cómo un remordimiento. Ensayais ahogarla por el ruido de la sierra ó del martillo, vanos esfuerzos! Ella os gritará más fuerte: *Los domingos guardarás sirviendo á Dios devotamente.* Quereis ensordecerla por el monotonó *và y viene de vuestras maquinás; inútiles esfuerzos*, ella dominará y la oiréis repelir: *Santificarás las fiestas que son de precepto.* Por último, la campana se há callado; os creéis tranquilos de sus advertencias: error! Hé aquí una segunda intimación más sonora y más prolongada, despues una tercera más apremiante todavía. Es que las campanas no son otra cosa más que el éco de esta gran reprensión de San Pablo: *Argue, obsecra, increpa.* No me hableis de vuestros bueyes, de vuestras alquerías, de vuestras diversiones y de vuestros negocios; el Dueño há enviado por las plazas y calles á sus servidores; son las campanas quiénes os invitan al festín del Padre de familia; este festín está preparado, no le hagais la injuria de rehusarlo, de otro modo seréis un día excluidos del banquete celestial, y se os dirá: *No os conozco* ². Oid, cristianos, la advertencia de las campanas. Venid al templo de

1. Deut. xxviii, 1 y siguientes. — 2. Mat. xxv, 12; Luc. xiii, 25.

vuestro Dios á adorarle; venid aprender á conocerle más, y amarle mejor. Venid con diligencia, porque se está bien al pie de los altares, y el Señor es generoso para los que le sirven con alegría ¹.

Tales son, cristianos, las principales advertencias que las campanas nos dan cada día, así como en los domingos y fiestas, y que hacen ver claramente que están encargadas de un ministerio de advertencia cerca de los fieles ². En virtud de su bendicion, ellas están igualmente encargadas de un

1. II. Cor. ix, 7.

2. El poderoso interés que se une á la campana y la verdadera razon de su incomparable popularidad tienen su origen en sus armonias de todos generos; armonias con el cielo, con la religion, con la Iglesia, con la patria, con la parroquia, con la familia, con los misterios de la vida y de la muerte, con todo nuestro sér; viene de que ella es el instrumento más eminentemente social que existe en el mundo, y el lazo más fuerte de nuestras relaciones, hasta este punto que se há acabado por llamar *espíritu de campanario* la viveza de los sentimientos que unen entre sí, en un mismo fin, á los miembros de una misma localidad; es que, en la vida privada como en la vida pública, ella toca á todo lo que es santo, precioso ó querido. ¿ Encontrád un sentimiento puro, un deber, un acto de vuestra existencia á los cuáles la religion no la asocie? una fibra, una cuerda del corazón que ella no haga vibrar? un concierto del alma al cuál no preludie? un movimiento legítimo y fuerte al cuál ella no dé el impulso? Bautismo, primera comunión, confirmación, matrimonio, orden, extrema-unción, muerte, funerales, descanso y santificación del domingo, sacrificio de la misa, predicación de la palabra santa, fiestas solemnes de la Iglesia ó de la patria, *Te Deum* de victoria, ó *De profundis* de duelo nacional, oraciones contra la tempestad, toque de alarma para detener un incendio ó el desbordamiento de un río; nunca la campana permanece muda, y la véis, asidua compañera del hombre, entrar por su parte en todos los acontecimientos que atraviesa. Le há sido dicho: *Clama, ne cesses*. — Parece que ella no es en realidad más que una señal de llamada, y tal fué sin duda, al principio, la única intención de Paulino; pero todo

— *Ministerio de protection*. — Contra qué cosas nos protegen las campanas? Vosotros lo habeis oido, cristianos, cuando os re-

progresa en el seno del cristianismo, y la menor semilla échada en los surcos del Evangelio, avivada por su savia y calentada por su sol, se convierte pronto ó tarde en un grande árbol. Cuando se vé á la campana cumplir todas sus tareas: cuando se la vé llenar misiones religiosas, misiones sociales, misiones domésticas y misiones individuales; cuando se piensa en la variedad y en la profundidad de las impresiones que ella levanta en las almas, se siente toda la grandeza de su ministerio, y no se está lejos de considerarla como la voz externa de la Iglesia, y cómo una de las mil voces de Dios mismo. — Voz de la Iglesia, esto se comprende, puesto que la campana habla oficialmente y nos invita en su nombre; pero voz de Dios, me diréis, ¿ no es una palabra demasiado ambiciosa para un instrumento fabricado por mano de obrero? Oid: Dios, nos dice el Apostol, há hablado de diferentes maneras: *Multifariam, multisque modis olim loquens Deus*. Cuando há hablado á nuestros primeros padres, y más tarde á Moises y á los profetas, su voz formaba sonidos milagrosamente articulados que se hacian oír directa é infaliblemente á su espíritu: *Vox dicentis: clama et dixi*; es lo que se llama la revelación. Evidentemente, no es ése el sentido elevado que es necesario atribuir á nuestra expresión: la campana es la voz de Dios. Pero hay otros acentos menos augustos y sin embargo conmovedores á los cuales se reconoce la manifestación divina. El trueno que retumba y que estalla, el mugido de la tempestad, la armonía de la creación, una multitud de acontecimientos que aturden á la sabiduría humana, muchísimas impresiones religiosas que vienen á estremecernos de improviso, el grito de la conciencia, un ejemplo extraordinario de virtud, una palabra grave que penetra en el fondo del alma y la conmueve de abajo arriba, un dulce recuerdo de nuestros días de inocencia primitiva, un relampago de esperanza á través de una noche de desesperación, qué sé yo todavía? Todo es voz de Dios para quién sabe oír; porque todo lo que es cierto, grande, poderoso y bueno viene de él, nos habla de él y nos lo recuerda. Cualquiera que reflexione un momento, á solas con su alma, no tiene más que prestar atención, y mil ecos de voz le llegan de todos los puntos del horizonte, de la inteligencia y de la naturaleza, diciendole